ANESANTANDER

Adoración Nocturna, Santander

113 años
en Santander

108 años en
Torrelavega

EDITA
Consejo Diocesano
de Santander

IMPRIME:
Copisán

DEPÓSITO LEGAL:
O SA-204 1987
B.P. Expediente:
568/87

Colaboraciones:
Elena Santos
Beatriz Bergera
Jaime Fomperosa
Miguel Burgués

La redacción de este Boletín no se hace responsable ni tiene que estar de acuerdo con las opiniones de los colaboradores aquí expresadas.

SUMARIO

2 Temas de Reflexión

8 Qué nos importa

9 Conociendo a Trelles

11 Palabras de Francisco

16 Dos acontecimientos históricos

18 Los otros nombres

20 Necrológica

21 Santo del mes

24 Nuestras noticias /Avisos

Portada interior:

- Calendario de Vigilias

WEB
www.laredcantabra.com/anesantander/
CORREO ELECTRONICO
anesantander@laredcantabra.com

ESTE BOLETÍN ES GRATUITO
Si voluntaria y generosamente quiere ayudar a la Adoración Nocturna de Santander:
Caja Cantabria: 2066 0006 9 1 0200015233

TEMAS DE REFLEXIÓN___

Reflexiones sobre la Fe. XIV y último

María, Madre de Cristo, Madre de la Iglesia

Comenzamos nuestra última reflexión con un profundo acto de fe:

"Creemos que la Bienaventurada María, que permaneció siempre Virgen, fue la Madre del Verbo encarnado, Dios y Salvador nuestro, Jesucristo, y que Ella, por su singular elección, en atención a los méritos de su Hijo redimida de modo más sublime, fue preservada inmune de toda mancha de culpa original y que supera ampliamente en don de gracia eximia a todas las demás criaturas".

Ligada por un vínculo estrecho e indisoluble al misterio de la encarnación y de la redención, la Beatísima Virgen María, Inmaculada, terminado el curso de la vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celeste, y hecha semejante a su Hijo, que resucitó de los muertos, recibió anticipadamente la suerte de todos los justos; creemos que la Santísima Madre de Dios, nueva Eva, Madre de la Iglesia, continúa en el cielo ejercitando su oficio materno con respecto a los miembros de Cristo, por el que contribuye para engendrar y aumentar la vida divina en cada una de las almas de los hombres redimidos (Credo del Pueblo de Dios, Pablo VI, 30-VI-1968. nn. 14-15).

En estas líneas Pablo VI resume las principales verdades de fe que la Iglesia ha ido afirmando a lo largo de los siglos sobre la Virgen María: es Madre de Dios; concebida sin pecado, la Inmaculada Concepción; llevada al cielo al término de su vida mortal: es Asunta al Cielo. Y es siempre virgen: "Virgen antes del parto, en el parto y después del parto".

Dios Padre preparó a la Virgen para ser Madre de su Hijo.

Jesucristo quiso que siguiera esa misión también con cada uno de nosotros y con toda la Iglesia. ¿Cómo? El pueblo cristiano cree firmemente que María es Madre de la Iglesia en el orden de la gracia, porque ha dado a luz a Jesús, el Hijo de Dios, Cabeza del Cuerpo que es la Iglesia. Jesús, agonizante en la cruz, la dio como madre al discípulo con estas palabras: «Ahí tienes a tu madre» (Jn 19, 27).

Así nos recuerda Juan Pablo II la labor maternal de María:

"Nadie como María sabrá introducirnos en la dimensión divina y humana del misterio de la Redención. Nadie como María ha sido introducido en él por Dios mismo. En este consiste el carácter excepcional de la gracia de la Maternidad divina. No sólo es única e irrepetible la dignidad de esta Maternidad en la historia del género humano, sino también única por su profundidad y por su radio de acción es la participación de María, imagen de la misma Maternidad, en el designio divino de la salvación del hombre, a través del misterio de la Redención (…)".

"El eterno amor del Padre, manifestado en la historia de la humanidad mediante el Hijo (...) se acerca a cada uno de nosotros por medio de esta Madre y adquiere de tal modo signos más comprensibles y accesibles a cada hombre. Consiguientemente, María debe encontrarse en todas las vías de la vida cotidiana de la Iglesia. Mediante su presencia materna, la Iglesia se cerciora de que vive verdaderamente la vida de su Maestro y Señor, que vive el misterio de la Redención en toda su profundidad y plenitud vivificante" (Juan Pablo II, Redemptor hominis, IV,22).

"Incluso tras su Asunción al cielo, ella continúa intercediendo por sus hijos, siendo para todos un modelo de fe y de caridad y ejerciendo sobre ellos un influjo salvífico, que mana de la sobreabundancia de los méritos de Cristo. Los fieles ven en María una imagen y un anticipo de la resurrección que les espera, y la invocan como abogada, auxiliadora, socorro y mediadora" (Compendio del Catecismo de la Iglesia, n. 197).

Como adoradores eucarísticos veneramos especialmente a nuestra Madre sabiendo que María es mujer « eucarística » con toda su vida; y con toda la Iglesia, la tomamos como modelo en nuestra devoción al santísimo Misterio encerrado en el Sagrario. Ella, podemos decir, es el primer Sagrario de Cristo en la tierra.

"Puesto que la Eucaristía es misterio de fe, que supera de tal manera nuestro entendimiento que nos obliga al más puro abandono a la palabra de Dios, nadie como María puede ser apoyo y guía en una actitud como ésta. (...) Con la solicitud materna que muestra en las bodas de Caná, María parece decirnos: «no dudéis, fiaros de la Palabra de mi Hijo. Él, que fue capaz de transformar el agua en vino, es igualmente capaz de hacer del pan y del vino su cuerpo y su sangre, entregando a los creyentes en este misterio la memoria viva de su Pascua, para hacerse así pan de vida»" (Juan Pablo II, Ecclesia de Eucharistia, VI, 54).

¿Cómo la veneramos?

"María, exaltada por la gracia de Dios por encima de todos los ángeles y los hombres después del Hijo, por ser la Madre Santísima de Dios, que intervino en los misterios de Cristo, con razón es honrada por la Iglesia con especial culto" (Lumen Gentium, 66).

El pueblo cristiano rinde, con alegría y agradecimiento, un culto singular a la Virgen María, que se diferencia esencialmente del culto de adoración, que se rinde sólo a la Santísima Trinidad. Esa devoción se manifiesta de forma muy particular en las fiestas litúrgicas dedicadas a la Madre de Dios y en la oración mariana, como el santo Rosario, compendio de todo el Evangelio.

¿Qué mejores palabras que esta comunión espiritual, para recibir la Eucaristía en compañía de María?: "Yo quisiera, Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y el fervor de los santos".

Cuestionario_____

- ¿Trato a la Virgen María con el amor y el cariño de un hijo?
- ¿Le pido ayuda para vivir con Ella mis ratos de adoración eucarística?
- ¿Doy gracias a Jesucristo por habernos dado, como Madre nuestra, a su propia Madre?

TEMAS DE REFLEXIÓN_____

El sacramento del Matrimonio.-(I)-

"El Creador del mundo estableció la sociedad conyugal como origen y fundamento de la sociedad humana, y con su gracia la convirtió en sacramento grande en Cristo y en la Iglesia" (Concilio Vaticano II, Decret. Apostolicam Actuositatem, 11).

"La alianza matrimonial, por la que el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio de toda la vida, ordenado por su misma índole natural al bien de los cónyuges y al bien de la prole, fue elevada por Cristo Nuestro Señor a la dignidad de sacramento entre bautizados" (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1601).

En el primer relato de la creación queda subrayada esta unidad del

género humano ya desde el primer instante de su origen, y no solamente con Dios, el Creador, sino también entre el hombre y la mujer: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza... Dios creó, pues, al hombre a su imagen, conforme a la imagen de Dios los creó; varón y hembra los creó" (Gn 1, 26-27).

Esta unidad del ser humano –hombre y mujer; varón y hembra -, y su cooperación con Dios en la creación, en la redención, en la santificación, queda definitivamente establecida y manifestada por Cristo en el sacramento del Matrimonio.

Para abrir nuestra inteligencia a una adecuada comprensión de la riqueza sacramental del matrimonio, es necesario superar una concepción muy extendida entre los fieles cristianos, que reduce mucho el verdadero significado del matrimonio.

Esa idea generalizada lleva a considerar que el ser sacramento, apenas añade una sencilla bendición sobrenatural a la institución natural del matrimonio. Como si la importancia fundamental del matrimonio estuviera en el contrato natural de un hombre con una mujer, en el que se intercambian promesas de fidelidad y de vida. El ser sacramento se limitaría a la realización de unas ceremonias, para legalizar esa unión delante de Dios.

Esta visión del matrimonio es falsa y pobre. La nueva realidad sobrenatural de la alianza matrimonial, al haber sido elevada por Cristo a Sacramento, permaneciendo idéntica la realidad natural originaria, lleva consigo sanar las heridas provocadas por el pecado en el orden de la creación, y convierte el matrimonio-sacramento en principio de redención y de santificación.

“El matrimonio basado en un amor exclusivo y definitivo se convierte en el icono de la relación de Dios con su pueblo y, viceversa, el modo de amar de Dios se convierte en la medida del amor humano” (Benedicto XVI).

La importancia del matrimonio en los planes de la creación no será nunca suficientemente subrayada, no obstante, las claras palabras del Génesis, que manifiestan la confianza y la alegría de Dios en el matrimonio: "Dios los bendijo diciéndoles: Creced y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad en los peces del mar y sobre las aves del cielo y sobre todos los animales que reptan sobre la tierra (...) Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que estaba muy bien" (1, 28-31).

Para alcanzar la perspectiva de la nueva criatura en Cristo, que es todo cristiano, es muy oportuno tener presente la grandeza del sacramento del matrimonio, y la importante acción redentora y santificadora de la gracia, que en él tiene lugar; dos aspectos que han quedado reflejados en estos dos textos: "La Sagrada Escritura se abre con el relato de la creación del hombre y de la mujer a imagen y semejanza de Dios (Gn 1, 26-27) y se cierra con la visión de las bodas del Cordero (Ap 19, 7.9). De un extremo a otro la Escritura habla del matrimonio y de su misterio, de su institución y del sentido que Dios le dio, de su origen y de su fin, de sus realizaciones diversas a lo largo de la historia de la salvación, de sus dificultades nacidas del pecado y de su renovación en el Señor (1 Cor 7, 39) todo ello en la perspectiva de la Nueva Alianza de Cristo y de la Iglesia (cf. Ef 5, 31-32)" (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1602).

Benedicto XVI afirma: “El matrimonio es un sacramento del Creador del universo; por tanto, ha sido inscrito precisamente en el ser humano mismo, que está orientado hacia ese camino (…) El sacramento del matrimonio no es una invención de la Iglesia; en realidad fue creado juntamente con el hombre, como tal, como fruto del dinamismo del amor, en el que el hombre y la mujer se encuentran mutuamente y así encuentran también al Creador que los llamó al amor”.

Cuestionario_____

- ¿Ayudo a mis hijos, a mis amigos, en la preparación de su Matrimonio cristiano?
- ¿Soy consciente de que el Señor y la Virgen María participan en la celebración del Matrimonio?
- ¿Tengo presente que además de celebrar en una iglesia, el Matrimonio se celebra también en el Cielo?

QUÉ NOS IMPORTA

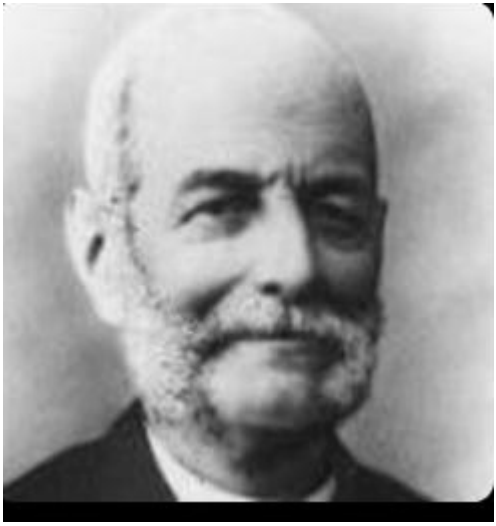
Por Jaime Fomperosa

El Papa Francisco dice que los cristianos tenemos que salir al mundo, y ese es precisamente el mandato que el Señor nos dejó: "Id y predicad"; "Vosotros sois la sal y la luz del mundo". Creo que antes de cumplir ese mandato debiéramos de hacernos unas preguntas: Qué nos importa que Cristo esté solo y abandonado sudando sangre por nuestros pecados, en el Huerto de los Olivos. Qué nos importa que sea azotado cruelmente hasta caer, por el sufrimiento, hecho un ovillo en el suelo, también por nuestros pecados y pasiones desordenadas. Qué nos importa que sea coronado de espinas, como a un rey de burla y de mofa, Él, el único Rey. Como aquellos judíos, no queremos que sea nuestro Rey y elegimos a Barrabás, somos libres y no aceptamos normas de nadie. Qué nos importa que cargue con la Cruz camino del Calvario, insultado y tratado como un asesino; que caiga, agotado, por el peso de la Cruz, y solo acompañado por su Madre y unas pocas personas. Qué nos importa que muera clavado en la Cruz como un malhechor, por nuestros pecados, que da su Vida para que nosotros muramos al pecado y vivamos la Vida que Él nos da. Como dice San Pablo, ya no nos pertenecemos, pertenecemos a Él que nos ha rescatado del pecado con su Sangre. Hay que salir al mundo, pero antes hay que sentir ese fuego que Él trajo a la tierra y que ya quisiera que estuviese ardiendo, el fuego del Amor Divino.

Nos tienen que doler nuestros pecados y también los del mundo. Ante la apostasía reinante, la indiferencia y la desolación espiritual actual, tenemos que decir como santa Teresa, el Amor no es amado.

Quiero terminar con esa oración maravillosa, anónima, que dice: "No me mueve Señor para quererte, el cielo que me tienes prometido, ni

me mueve el infierno tan temido, para dejar por eso de ofenderte. Tú me mueves, Señor, muéveme el verte, clavado en una Cruz y escarnecido, muéveme ver tu Cuerpo tan herido, muéveme tus afrentas y Tu muerte. Tu Amor me mueve Señor y en tal manera, que aunque no hubiera cielo yo te amara y aunque no hubiese infierno te temiera. No me tienes que dar porque te quiera, pues aunque lo que espero no esperara, lo mismo que te quiero te quisiera".-



CONOCIENDO A LUIS DE TRELLES_____

"La Eucaristía es una serie de maravillas que apenas se dejarían creer si no las garantizase la fe, y no las explicase el amor infinito de Dios".

DISPOSICIONES QUE DEBEN LLEVARSE A LA SAGRADA COMUNIÓN

No nos resta sino creer, y decir con el discípulo amado: Nosotros creemos en el amor que Dios tuvo con nosotros. ¡Hermosa profesión de fe! ¡Hermoso símbolo!: Creo en el amor que Dios tuvo por mí. Creo que me dio a su Hijo. Creo que él se hizo Hombre. Creo que se hizo victima por mí. Creo que se hizo mi alimento, y que me dio su cuerpo para que comiese y su sangre para que bebiese tan sustancialmente que él entregó e inmoló el uno y la otra… Creo en su amor que puede para mí el imposible, que lo quiere y que lo hace" (L. S. tomo III (1872) pág. 87)

"Salvador mío: Yo no veo en ese altar más que una apariencia de pan; veo ese pan en millares de altares a la vez, y no puedo comprender cómo os oculta esa apariencia de pan, y os oculta en tantos lugares siempre.

Pero tengo, oh Dios mío, vuestra divina palabra por motivo de mi fe; por testimonio de vuestra palabra, millones de mártires, y maravillas innumerables; y por coronamiento de todas esas pruebas el sentimiento de vuestra gracia en mi alma. Así, yo creo, oh Jesús, con todo mi corazón, y os inmolo con amor y con gozo mi inteligencia y mi razón. Que os sea Señor agradable este sacrificio. Dignaos aumentar vos mismo todos los días la viveza y la firmeza de mi fe, porque para creer es necesaria vuestra gracia".
(L. S. tomo VII (1876) pág. 413)

UNA HORA DELANTE DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

"Él conoce las necesidades espirituales del visitador […] que encontrará ante el Sagrario una luz viva que alumbre su entendimiento, y una voz intima que le llame más y más a su conversión" (Luis de Trelles).

¿Qué dirá el Señor, cómo recompensará la fe viva de la adoración?
[…] La respuesta no es fácil, porque toca á los más íntimos arcanos del Corazón de Jesús, abismo insondable de amor divino. […] Nos atrevemos a aventurar algunas inducciones: Le llevaré a la soledad y le hablaré al corazón, dice el profeta. En la comunicación del alma con Dios, el Señor realiza sus promesas sin que pueda conocerse ni adivinarse el modo. Esto es indudable […]. Él conoce las necesidades espirituales del visitador, y si éste se propuso hacerle compañía con el espíritu del sacrificio y del amor, encontrará a no dudarlo, ante el Sagrario una luz viva que alumbre su entendimiento, y una voz íntima que le llame más y más a su conversión a la vía recta que conduce a la vida eterna. En tales momentos las oraciones fervorosas hallan una respuesta adecuada, que deja sosegado el espíritu y el entendimiento satisfecho. La visita nocturna al Santísimo es un acto de fe, que no puede menos de quedar satisfecho de algún modo, aunque no sea visible, en el instante mismo que aquella obra de caridad se practica.
(L. S. tomo I (1870))

Seguimos insistiendo en la oración para pedir por la salud de tantas personas encomendadas al Siervo de Dios.

¡La oración todo lo puede!

PALABRAS DE FRANCISCO_____

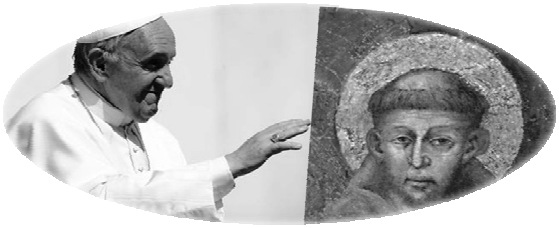
Señalamos las palabras del Papa Francisco en la audiencia general del 2 de octubre, en la que reflexionó sobre la santidad de la Iglesia algo actual especialmente en estas últimas semanas en que han sido protagonistas 522 mártires del siglo XX en España porque hay que volver a recordar, todos los miembros de la Iglesia, todos los cristianos, estamos llamados a la santidad. "¿Pero en qué sentido la Iglesia es santa si vemos que la Iglesia histórica, en su camino a lo largo de los siglos, ha tenido tantas dificultades, problemas, momentos oscuros? ¿Cómo puede ser santa una Iglesia formada por seres humanos, por pecadores? ¿Hombres pecadores, mujeres pecadoras, sacerdotes pecadores, religiosas pecadoras, obispos pecadores, cardenales pecadores, Papa pecador? Todos. ¿Cómo puede ser santa una Iglesia así? […] La Iglesia es santa porque procede de Dios que es santo, le es fiel y no la abandona en poder de la muerte y del mal. Es santa porque Jesucristo, el Santo de Dios está unido de modo indisoluble a ella; es santa porque está guiada por el Espíritu Santo que purifica, transforma, renueva. No es santa por nuestros méritos, sino porque Dios la hace santa, es fruto del Espíritu Santo y de sus dones. No somos nosotros quienes la hacemos santa. Es Dios, el Espíritu Santo, quien en su amor hace santa a la Iglesia. […]

La Iglesia, que es santa, no rechaza a los pecadores; no nos rechaza a todos nosotros; no rechaza porque llama a todos, les acoge, está abierta también a los más lejanos, llama a todos a dejarse envolver por la misericordia, por la ternura y por el perdón del Padre, que ofrece a todos la posibilidad de encontrarle, de caminar hacia la santidad. Preguntémonos entonces: ¿Nos dejamos santificar? ¿Somos

una Iglesia que llama y acoge con los brazos abiertos a los pecadores, que da valentía, esperanza, o somos una Iglesia cerrada en sí misma? ¿Somos una Iglesia en la que se vive el amor de Dios, en la que se presta atención al otro, en la que se reza los unos por los otros?

Una última pregunta: ¿qué puedo hacer yo que me siento débil, frágil, pecador? Dios te dice: no tengas miedo de la santidad, no tengas miedo de apuntar alto, de dejarte amar y purificar por Dios, no tengas miedo de dejarte guiar por el Espíritu Santo. **Dejémonos contagiar por la santidad de Dios.** Cada cristiano está llamado a la santidad y la santidad no consiste ante todo en hacer cosas extraordinarias, sino en dejar actuar a Dios. Es el encuentro de nuestra debilidad con la fuerza de su gracia, es tener confianza en su acción lo que nos permite vivir en la caridad, hacer todo con alegría y humildad, para la gloria de Dios y en el servicio al prójimo.

En la homilía en Asís el 4 de octubre da cuenta de lo que Francisco de Asís dice al hombre de hoy. "¿Cuál es el testimonio que nos da hoy Francisco? ¿Qué nos dice, no con las palabras –esto es fácil– sino con la vida?



La primera cosa que nos dice, la realidad fundamental que nos atestigua es ésta: **ser cristianos es una relación viva con la Persona de Jesús, es revestirse de él, es asimilarse a él.**

¿Dónde inicia el camino de Francisco hacia Cristo? Comienza con la mirada de Jesús en la cruz. Dejarse mirar por Él en el momento en el que da la vida por nosotros y nos atrae a sí. Nos dirigimos a ti, Francisco, y te pedimos: enséñanos a permanecer ante el Crucificado, a dejarnos mirar por Él, a dejarnos perdonar, recrear por su amor". […]

La segunda cosa que nos dice es que "quien sigue a Cristo, recibe la verdadera paz, aquella que sólo Él, y no el mundo, nos puede dar. Muchos asocian a san Francisco con la paz, pero pocos profundizan. ¿Cuál es la paz que Francisco acogió y vivió y nos transmite? La de Cristo, que pasa a través del amor más grande, el de la Cruz". [...] "y la encuentra el que «carga» con su «yugo», es decir su mandamiento: Amaos los unos a los otros como yo os he amado. Y este

yugo no se puede llevar con arrogancia, con presunción, con soberbia, sino sólo se puede llevar con mansedumbre y humildad de corazón. Nos dirigimos a ti, Francisco, y te pedimos: enséñanos a ser «instrumentos de la paz», de la paz que tiene su fuente en Dios, la paz que nos ha traído el Señor Jesús".

La tercera cosa que nos enseña es "El amor por toda la creación, por su armonía. El Santo de Asís da testimonio del respeto hacia todo lo que Dios ha creado y como Él lo ha creado, sin experimentar con la creación para destruirla; ayudarla a crecer, a ser más hermosa y más parecida a lo que Dios ha creado. Y sobre todo san Francisco es testigo del respeto por todo, de que el hombre está llamado a custodiar al hombre, de que el hombre está en el centro de la creación, en el puesto en el que Dios – el Creador – lo ha querido, sin ser instrumento de los ídolos que nos creamos".

El 12 de octubre el Papa y miles de personas, agitando pañuelos blancos, recibieron en la Plaza de San Pedro a la Virgen de Fátima. Era la misma imagen que se encuentra en la "capilla de las apariciones". Llegó a Roma, en una de las excepcionales ocasiones en que sale de Fátima, para acudir a las Jornadas Marianas del Año de la Fe que incluían la consagración del mundo a María.

De la catequesis que pronunció Francisco en la homilía del sábado entresacamos las reflexiones que hizo sobre la fe de María. "La fe de María desata el nudo del pecado. ¿Qué significa esto? El "nudo" de la desobediencia, el «nudo» de la incredulidad. Cuando no lo escuchamos, no seguimos su voluntad, cometemos actos concretos en los que mostramos falta de confianza en Él –y esto es pecado – se forma como un nudo en nuestra interioridad. […]

Segundo elemento: la fe de María da carne humana a Jesús. Dios no ha querido hacerse hombre ignorando nuestra libertad, ha querido pasar a través del libre consentimiento de María, de su "sí". Pero lo que ha ocurrido en la Virgen Madre de manera única, también nos sucede a nosotros a nivel espiritual cuando acogemos la Palabra de Dios con corazón bueno y sincero y la ponemos en práctica. Es como si Dios adquiriera carne en nosotros. Él viene a habitar en nosotros, porque toma morada en aquellos que le aman y cumplen su Palabra. […]

Creer en Jesús significa ofrecerle nuestra carne, con la humildad y el valor de María, para

que Él pueda seguir habitando en medio de los hombres; significa ofrecerle nuestras manos para acariciar a los pequeños y a los pobres; nuestros pies para salir al encuentro de los hermanos; nuestros brazos para sostener a quien es débil y para trabajar en la viña del Señor; nuestra mente para pensar y hacer proyectos a la luz del Evangelio; y, sobre todo, nuestro corazón para amar y tomar decisiones según la voluntad de Dios. Todo esto acontece gracias a la acción del Espíritu Santo. Dejémonos guiar por Él.

El último elemento es la fe de María como camino: toda su vida fue un seguir a su Hijo: Él es la vía, Él es el camino.

Progresar en la fe, avanzar en esta peregrinación espiritual que es la fe, no es sino seguir a Jesús; escucharlo y dejarse guiar por sus palabras; ver cómo se comporta él y poner nuestros pies en sus huellas, tener sus mismos sentimientos y actitudes: humildad, misericordia, cercanía, pero también un firme rechazo de la hipocresía, de la doblez, de la idolatría".

El domingo en la homilía de la misa de Jornada Mariana, reflexionó con estas palabras: "Dios nos sorprende, precisamente en la pobreza, en la debilidad, en la humildad es donde se manifiesta y nos da su amor que nos salva, nos cura y nos da fuerza. Sólo pide que sigamos su palabra y nos fiemos de Él. Dios nos sorprende siempre, rompe nuestros esquemas, pone en crisis nuestros proyectos, y nos dice:"Fíate de mí, no tengas miedo, no tengas miedo, déjate sorprender, sal de ti mismo y sígueme". […] Acordarse siempre de Cristo, la memoria de Jesucristo y esto es perseverar en la fe. La cultura de lo provisional, de lo relativo entra también en la vida de fe. Dios nos pide que le seamos fieles cada día, en las cosas ordinarias, y añade que, a pesar de que a veces no somos fieles, Él siempre es fiel y con su misericordia no se cansa de tendernos la mano para levantarnos, para animarnos a retomar el camino, a volver a Él y confesarle nuestra debilidad para que Él nos dé su fuerza.

El último punto: Dios es nuestra fuerza. Saber agradecer, saber dar gloria a Dios por lo que hace por nosotros. Gloria a Dios por lo que hace por nosotros.

Todo es su don, pero si pudiéramos entender que todo es

un don de Dios, cuánta felicidad habría en nuestro corazón, todo es su don".

Momentos antes de que los 522 mártires fueran declarados beatos en Tarragona, en Roma el Papa Francisco, consagró el mundo a María con esta oración:

Bienaventurada María, Virgen de Fátima, con renovada gratitud por tu presencia materna unimos nuestra voz a la de todas las generaciones que te llaman bienaventurada.

Celebramos en ti las grandes obras de Dios, que nunca se cansa de inclinarse con misericordia sobre la humanidad afligida por el mal y herida por el pecado, para sanarla y salvarla.

Acoge con benevolencia de madre el acto por el que nos ponemos hoy bajo tu protección con confianza, ante esta tu imagen tan querida por todos nosotros. Estamos seguros que cada uno de nosotros es precioso a tus ojos y que nada te es ajeno de todo lo que habita en nuestros corazones. Nos dejamos alcanzar por tu dulcísima mirada y recibimos la caricia consoladora de tu sonrisa.

Protege nuestra vida entre tus brazos: bendice y refuerza cada deseo de bien; reaviva y alimenta la fe; sostiene e ilumina la esperanza; suscita y anima la caridad; guíanos a todos nosotros en el camino de la santidad.

Enséñanos tu mismo amor de predilección hacia los pequeños y los pobres, hacia los excluidos y los que sufren, por los pecadores y por los que tienen el corazón perdido: reúne a todos bajo tu protección y a todos entrégales a tu Hijo dilecto, el Señor Nuestro, Jesús.

Amén

DOS ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS_____

Son los que vivimos el pasado día 13 de Octubre.

Por un lado, la Consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María, realizada por el Papa Francisco en Roma a la que nos acabamos de referir.

Por el otro, a las afueras de la ciudad de Tarragona tuvo lugar la más numerosa beatificación de la historia de la Iglesia en España: la de 522 mártires que fueron asesinados por odio a la fe durante la crudelísima persecución religiosa habida en España en los años 1934 y 1936 a 1939. Entre ellos tres obispos (los de Jaén, Lérida y el auxiliar de Tarragona), y varios laicos (entre ellos el adorador nocturno de 21 años José Mª Poyatos, de Jaén), los demás sacerdotes, religiosos y religiosas. Reproducimos a continuación una parte de la homilía del Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, Cardenal Angelo Amato: "En el periodo oscuro de la hostilidad anticatólica de los años 30, vuestra noble nación fue envuelta en la niebla diabólica de una ideología" (se refiere al marxismo-leninismo) "que anuló a millares y millares de ciudadanos pacíficos, incendiando iglesias y símbolos religiosos, cerrando conventos y escuelas católicas, destruyendo parte de vuestro

precioso patrimonio artístico. El Papa Pío XI con la encíclica *Dilectissima nobis,* del 3 de junio de 1933, denunció enérgicamente esta libertina política antirreligiosa. Recordemos de antemano que los mártires no fueron caídos de la guerra civil, sino víctimas de una radical persecución religiosa, que se proponía el exterminio programado de la Iglesia. Estos hermanos y hermanas nuestros no eran combatientes, no tenían armas, no se encontraban en el frente, no apoyaban a ningún partido, no eran provocadores. Eran hombres y mujeres pacíficos. Fueron matados por odio a la fe, solo porque eran católicos, porque eran sacerdotes, porque eran seminaristas, porque eran religiosos, porque eran religiosas, porque creían en Dios, porque tenían a Jesús como único tesoro, más querido que la propia vida. No odiaban a nadie, amaban a todos, hacían el bien a todos. Su apostolado era la catequesis en las parroquias, la enseñanza en las escuelas, el cuidado de los enfermos, la caridad con los pobres, la asistencia a los ancianos y a los marginados. A la atrocidad de los perseguidores, no respondieron con la rebelión o con las armas, sino con la mansedumbre de los fuertes" (…) "Queridos hermanos, ante la respuesta valiente y unánime de estos mártires, sobre todo de muchísimos sacerdotes y seminaristas, me he preguntado muchas veces: ¿cómo se explica su fuerza sobrehumana de preferir la muerte antes que renegar la propia fe en Dios? Además de la eficacia de la gracia divina, la respuesta hay que buscarla en una buena preparación al sacerdocio. En los años previos a la persecución, en los seminarios y en las casas de formación los jóvenes eran informados claramente sobre el peligro mortal en el que se encontraban. Eran preparados espiritualmente para afrontar incluso la muerte por su vocación. Era una verdadera *pedagogía martirial,* que hizo a los jóvenes fuertes e incluso gozosos en su testimonio supremo. Ahora planteémonos una pregunta: **¿por qué la Iglesia beatifica a estos mártires? La respuesta es sencilla: la Iglesia no quiere olvidar a estos sus hijos valientes.** La Iglesia los honra con culto público, para que su intercesión obtenga del Señor una lluvia beneficiosa de gracias espirituales y temporales en toda España. **La Iglesia, casa del perdón, no busca culpables**. Quiere glorificar a estos testigos heroicos del evangelio de la caridad, porque merecen admiración e imitación". **-**

LOS OTROS NOMBRES

El pasado 13 de octubre fueron beatificados 522 mártires del siglo XX en España que se han sumado a los 1.001 anteriores por lo que suman en total 1.523 mártires (beatos y once ya santos). En el anterior boletín recogimos unas pinceladas de doce adoradores que iban a beatificarse en este Año de la Fe que se va a clausurar el 24 de noviembre. Ahora añadimos a uno más. Se trata de fray José Mª González Solís que estuvo de director de la Adoración Nocturna en el convento dominico de Padrón (La Coruña) y que fue muerto en Bilbao. Con él, por tanto son trece los adoradores beatificados de los que tenemos conocimiento por ahora. No debemos olvidar que la Adoración Nocturna, fundada en 1877, en las primeras décadas del siglo XX era una asociación floreciente. Por ejemplo, baste decir que en 1914 había 82.000 adoradores españoles en 525 secciones en los 37 años de existencia y que en 1946, tras la guerra civil, eran 875 las localidades en las que existía y más de cien mil los adoradores y tarsicios españoles.

A continuación vamos a referirnos a otras historias de personas, hombres y mujeres, que dieron su vida por otros en una prueba más de Amor a Dios y a los hermanos. Recordamos de beatificaciones anteriores dos historias, por ejemplo la de Alberto, hijo soltero del adorador nocturno beato Pablo Menéndez Gonzalo, beatificado en 2001, a los que mataron juntos. Alberto se intercambió por su hermano que era casado. Recordamos también a la anciana de 83 años, miembro de la AN en el Hogar, beata Teresa Ferragud Roig que quiso morir con sus 4 hijas religiosas contemplativas. "Quiero saber qué vais a hacer con mis hijas, y si las vais a fusilar, quiero que me fusiléis a mí la última". La ofrecieron la libertad si accedían a sus deseos. Evidentemente no aceptaron. En la noche de Cristo Rey alcanzó la palma del martirio.

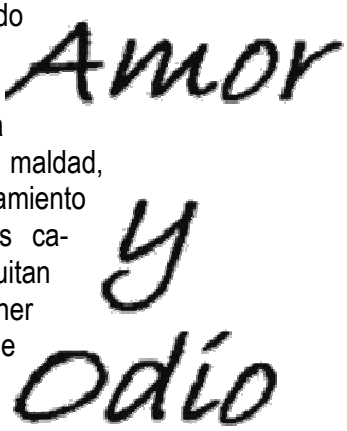
Un caso más reciente es el de una Hija de la Caridad. Su nombre Josefa Martínez Pérez. Era valenciana, natural de Alberique y en 1926 recibe su primer y único destino, el Hospital Provincial de Valencia en donde se dedicó primero a los niños abandonados, después a las mujeres con enfermedades infecciosas. Las Hermanas decían que la virtud de Sor Josefa no era hacer grandes

cosas o cosas extraordinarias, sino hacer de un modo grande y extraordinario todos los actos del día.
El 24 de julio de 1936 las Hijas de la Caridad tienen que marchar del Hospital y nuestra protagonista, llega, tras algunas vicisitudes, a Alberique con su familia.

En las primeras horas del día 24 de septiembre fusilan a su cuñado por su condición de católico, era adorador nocturno y practicaba la caridad con los necesitados, incluso con los que le mataron. Ella se ofrece por él. *"Sacadlo a él y matadme a mí, que él tiene tres chiquillos"*, pero no aceptaron.
El 14 de octubre, un grupo de milicianos va a la casa para detenerla junto a su hermana ya viuda Natalia que estaba embarazada y tenía los tres niños. Sor Josefa, ya en la prisión, estuvo largas horas en oración y con los brazos en cruz, expresando en voz alta su deseo de que liberaran a su hermana y la sacrificaran a ella. "Señor si este carcelero es padre de familia y tiene esposa, muévele a compasión y que deje libre a mi hermana. ¡Qué salve la vida de su hijo, qué salve la vida de mi hermana y me maten a mí. Yo quiero morir mártir por ella, por la fe, defendiendo la vida de mi hermana y mi sobrino", decía la hoy Beata, según recuerda su sobrina Carmen precisamente la niña de la que estaba embarazada. A la una de la madrugada las sacaron de la cárcel con otras personas. Al subir al camión intercedió de nuevo ante los jefes de los milicianos para que dejaran salir a su hermana Natalia. Se compadecieron y la dejaron marchar. "Nos veremos en la eternidad" fueron las palabras que dijo a su hermana al darla el último abrazo. A Sor Josefa la dejaron para matarla la última. Se cebaron con ella por ser Hija de la Caridad, virgen y consagrada al Señor. El terrible martirio terminó a las tres de la mañana del día 15 de octubre de 1936. Antes de morir, "perdonó a los que la fusilaban, puso su vida en manos de Dios y pidió la intercesión

de la Santísima Virgen con el rezo del santo Rosario". Contaba 39 años. Este 13 de octubre fue beatificada. Su sobrina Carmen, recordó estos días previos a la beatificación, que su madre perdonó, no transmitió odio ni rencor a sus hijos y eso que a ella la mataron al marido y a su hermana. Es un ejemplo más de lo que fue común entre los mártires y sus familias.

Es historia. Son ejemplos reales de las condiciones extremas a las que puede llegar el ser humano.
Por una parte, los que entregan su vida, pudiendo salvarla, por no renegar de su fe. Y la entregan respondiendo a insultos, golpes, crueldades… con el perdón y el amor. Confían en Dios. Saben, por la fe, que hay una vida que vale más, que es la vida eterna. Han comprendido, y han dado testimonio en todo momento, de haber encontrado el verdadero sentido de la vida. Y ese sentido es el de saber quién es el Señor de su vida y el de "Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo".



Por otro lado están los que quitan la vida. Con maldad, con ensañamiento en muchos casos. Y la quitan por no tener el coraje de ponerse en el lugar del otro. Por endiosamiento. Por dejarse dominar por los peores instintos, o por razones difíciles de comprender. Ellos responden con odio y maldad a sus temores y prejuicios.

¿Qué tendrá nuestra fe para ser tan perseguida? ¿Qué tendrá Jesucristo para despertar sentimientos tan contrarios?

A nosotros nos queda orar. Rezar por, recordemos, todos esas personas a las que también hoy matan sólo y exclusivamente por ser cristianos coherentes con su fe que no hace daño ni mal a nadie.**-**

Necrológica_____

- **D. Antonio Del Río** adorador activo veterano constante (496 vigilias) del turno 5.

SANTO DEL MES_____

4 DE NOVIEMBRE: SAN CARLOS BORROMEO

Nació en el ducado de Milán en 1538, en la ilustre familia de los Médicis. Recién acabados sus estudios de Derecho en Pavía, cuando contaba veintiún años, fue elegido Papa su tío materno, Juan Ángel de Médicis, que tomó el nombre de Pío IV y que inmediatamente lo llamó a su lado, haciéndole Cardenal, colmándolo de honores y confiándole el importante cargo de administrador de los Estados de la Iglesia y la Secretaría de Estado. Los enormes frutos de santidad del Cardenal Carlos Borromeo demuestran que no fue éste un caso más de la entonces práctica habitual del nepotismo, sino verdaderamente una elección del Espíritu Santo.

Por entonces murió su hermano mayor, y a él correspondía heredar el gran patrimonio familiar, pero renunció a ello. En el año 1563 fue ordenado sacerdote y recibió la consagración episcopal. Sin que antes su vida hubiera sido ni mucho menos licenciosa, a partir de este momento, para el que se preparó con los Ejercicios Espirituales de San Ignacio (que siempre promovió y que practicó con frecuencia), su vida fue de austeridad y desprendimiento ejemplares.

Aunque desde Roma atendía con admirable minuciosidad su diócesis de Milán, terminado el Concilio de Trento, cuyas disposiciones sobre la residencia de los Obispos eran terminantes, consigue vencer la resistencia del Papa para trasladarse a su diócesis, a la que llega en septiembre de 1565. ¡Milán llevaba más de ochenta años sin Obispo residente! Su lema episcopal fue: "Humildad". Y a lo largo de los veinte años siguientes se santificó precisamente por la forma en que ejerció su ministerio episcopal, como buen pastor de la grey que le había sido confiada: tomó numerosas disposiciones para la aplicación de los mandatos del Concilio de Trento, siendo un fuerte pilar de la Reforma Católica, que se tradujo en una gran intensificación de la vida cristiana y mejora de las costum-

bres en su diócesis, tanto entre los sacerdotes, religiosos y religiosas como entre los fieles laicos; cuidó especialísimamente de la formación de un clero capaz y virtuoso, para lo que dedicó al seminario su atención preferente; se preocupó siempre de la educación de la juventud, creando al efecto colegios donde se unieron siempre estudio y piedad; llevó a cabo una gran obra social, creando orfanatos y asilos, y atendiendo regularmente del patrimonio de la diócesis a los más necesitados; desarrolló, de muy diversos modos, una grandísima labor catequética y de promoción de los diversos tipos de apostolado, muy especialmente el seglar… Y todo ello impregnado de una caridad en grado heroico, que le llevó, por ejemplo, a atender él personalmente a los enfermos de la gran peste que asoló la ciudad entre agosto de 1576 y enero de 1578, que por eso se conoce popularmente en Milán como "la peste de San Carlos"; a recorrer incesantemente su diócesis, entonces mucho más extensa que la actual y que incluía, como Visitador, toda Suiza, donde su labor constante y tenaz consiguió detener el avance del protestantismo y donde tomó medidas eficacísimas para la sólida implantación de la Reforma católica. A este respecto su diócesis se convirtió en referente de toda la Cristiandad.

Nunca le faltaron dificultades en el gobierno de su diócesis: problemas de jurisdicción con las autoridades, resistencias a la puesta en práctica de la auténtica Reforma, hasta un atentado contra su persona… pasando por su propio natural, con cierta tendencia a la rigidez, tímido, poco conversador, no rápido en la toma de decisiones, sin facilidad de palabra… Pero Dios bendijo su humildad y su abnegación en el cumplimiento de su deber como pastor, y en este sacrificio de todo y renuncia a todo le fue dado el fructificar en grandísimo bien de la Iglesia, pues se ha dicho que después de San Ignacio de Loyola San Carlos Borromeo es quien más honda y duradera influencia ha ejercido en la restauración católica. El propio Papa San Pío V, el de Lepanto, lo tuvo entre sus más cercanos colaboradores.

Agotado por la actividad a la que su caridad, abnegación y sentido del deber le llevaban para el servicio de su diócesis, murió a la edad de cuarenta y seis años, el día 3 de Noviembre de 1584, diciendo "Ya voy, Señor, ya voy". Todo Milán lloró la muerte de su santo obispo, que fue canonizado en 1610. Su cuerpo incorrupto reposa en su

catedral, en magnífica caja de plata regalo del rey de España Felipe IV.

DÍA 13 DE DICIEMBRE: SANTA LUCÍA DE SIRACUSA

Una de las santas más populares. Nació hacia 280 en Siracusa (Sicilia), de padres cristianos y pertenecientes a la nobleza terrateniente. Su padre murió siendo ella muy niña, por lo que su formación cristiana la debió a su madre, Eutiquia. Siendo muy joven se consagró a Dios e hizo voto de virginidad, que mantuvo en secreto, por lo que su madre la exhortó a contraer matrimonio con un joven pagano. Pero habiendo caído gravemente enferma su madre, Lucía le propuso peregrinar a Catania, donde se veneraban las reliquias de la mártir Santa Águeda, y allí fue milagrosamente curada. Después de este hecho Lucía reveló a su madre su consagración y votos, y ésta, agradecida por el favor recibido de Dios por intercesión de Santa Águeda, le dio su permiso. Además Lucía repartió entre los pobres su cuantiosa dote. Pero rechazado el joven pagano con quien Eutiquia había querido que Lucía contrajese matrimonio, la delató como cristiana al procónsul Pascasio, que ejecutando las órdenes de persecución contra los cristianos dadas por el Emperador Diocleciano, la apresó y la quiso obligar a ofrecer sacrificios a los dioses paganos, a lo que Lucía se negó. Cuando Pascasio la intentó doblegar con la amenaza del tormento, Lucía le contestó que el Espíritu Santo vendría en su ayuda. Enfurecido Pascasio, ordenó que la condujeran a una casa de prostitución para tener allí su tormento, pero milagrosamente esta orden no pudo ejecutarse porque el cuerpo de Lucía resultó como una roca imposible de mover. Ante ello Pascasio ordenó que fuese decapitada, y lo fue, pero milagrosamente la joven continuaba hablando, animando a sus compañeros de fe que estaban a su alrededor a obedecer antes a Dios que a los hombres, hasta que aquellos sellaron su conmovedor testimonio con la palabra "Amén". Aconteció esto según las actas el 13 de diciembre del año 304. Ya en el siglo VI era venerada en Roma entre las vírgenes y mártires ilustres, y dado que su nombre está relacionado con la luz, desde la Edad Media se le invocaba contra las enfermedades de los ojos. Su nombre fue introducido en el canon de la Misa por el Papa San Gregorio Magno. En 1894 fue hallada en las catacumbas de Siracusa la inscripción sepulcral con su nombre.

NUESTRAS NOTICIAS_____

.- **VIGILIA DE DIFUNTOS**: el 1 de noviembre, a las 9 de la noche en la Catedral.

.- **VIGILIA DE FIN DE AÑO LITÚRGICO**: sábado 23 de noviembre, a las 9 de la noche en la Catedral. El domingo, fiesta de Cristo Rey, concluye el Año de la Fe.

.- RETIRO DE ADVIENTO Y FIESTA DEL POLVORÓN: El sábado 14 de diciembre tendremos en Corbán el retiro de Adviento que será impartido por el Padre Calzada. Como en ocasiones anteriores, los que deseen comer allí han de apuntarse previamente en el teléfono 942 05 20 05 (Elena) antes del día 9 de diciembre. El precio es de 15 euros. Comienza a las 10 de la mañana. Al término del mismo, sobre las 6 de la tarde, celebraremos allí mismo la llamada "Fiesta del Polvorón" que no es otra cosa que compartir villancicos, vino, pastas y polvorones para felicitarnos las Fiestas.

PEREGRINACIÓN A FÁTIMA 2014

Fecha: 16, 17, 18 y 19 de mayo de 2014.

Programa: desplazamiento en Autocar, con salida a las 8,00 horas del viernes 16 de mayo. El regreso, tras el desayuno, el lunes 19 de mayo.

PRECIO POR PLAZA 200€ (incluye desplazamiento en autocar y alojamiento en habitación doble en el Hotel Santo Amaro en régimen de pensión completa, (el sábado y el domingo). La comida del domingo en picnic. La del viernes a cuenta y modo de cada uno.

PREINSCRIPCIÓN: Ingreso de 60 € antes del 30 de diciembre en la cuenta de la Adoración Nocturna de Santander en Caja Cantabria: 2066 0006 9 1 0200015233 debiendo indicar el nombre. Además, avisad de ello en el 942 05 20 05 (Elena). El resto del importe de cada plaza, 140 €, se ingresará de igual modo, antes del 20 de marzo.